

¿De quién es la empresa?

José Luis Fernández Fernández
Cátedra de Ética Económica y Empresarial
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Esta mañana tuve un examen oral con mis alumnos del *Master in Business Administration* (MBA) en la *ICADE Business School*.

Empecé pidiéndoles una síntesis del curso y que me justificaran por qué habían escogido el caso de ética que cada quien me traía. Continué preguntándoles cosas que era previsible que pudieran “caer” en el examen. Por caso: el concepto de *Stakholder*; la *Triple Cuenta de Resultados*; la significación de los códigos éticos; el sentido de la Responsabilidad Social de la Empresa; el Utilitarismo como Filosofía Moral... Con *un poco más de rosca* inquirí por cosas más complejas: *FTSE4Good*, *Global Reporting Initiative-4*, el Imperativo Categórico y su aplicación en la gestión de personas... En el *summum* de la osadía llegue a preguntarle a una alumna que qué pensaba de la consigna *marketiniana* que pide “que cuide de sí mismo el comprador”: el famoso *caveat emptor*.

Cuando me parecía que ya me estaba empezando a aburrir, opté por entrar en jardines menos floridos y llevarlos a terrenos de mayor abstracción.

No sé por qué me vino a la cabeza el título de un opúsculo que leí, hace ya de esto muchos años. Lo firmaba Guillermo Rovirosa. Había sido publicado por la Editorial ZYX en 1964 y se titulaba: *¿De quién es la empresa?* Pues bien: esa fue la pregunta que acabé por formular a algunos de los últimos.

La respuesta de mis chicos variaba considerablemente. Iba desde un *ingenuo* “¿de quién va a ser?... de sus dueños!”... hasta un sorprendido “¿de todos!”... pasando por una sosegada respuesta: “de sí misma”...

¡Qué pena no haber tenido tiempo para entrar a fondo y *darles más que pensar!*

Decir que es de sus dueños es *tautológico*... ¿Quiénes son sus dueños y con qué título? ¿Los que financian la puesta en marcha del proyecto? ¿Los que la hacen operativa con su labor cotidiana? ¿Los que la mantienen viva con sus demandas?... De cómo se responde se derivan consecuencias bien distintas, que un futuro ejecutivo debiera meditar.

Por cierto: el libro ha sido reeditado por el Movimiento Cultural Cristiano en 2005. Merece la pena releerlo –poniendo sordina al tono *emotivista*, poco apropiado al registro académico- porque va al fondo de una cuestión que abordaré en cualquier curso de Ética y RSE que haya de dar en el futuro.